


PQ
8497
S22
C6
1960
mn

Sebastián

SALAZAR

BONDY

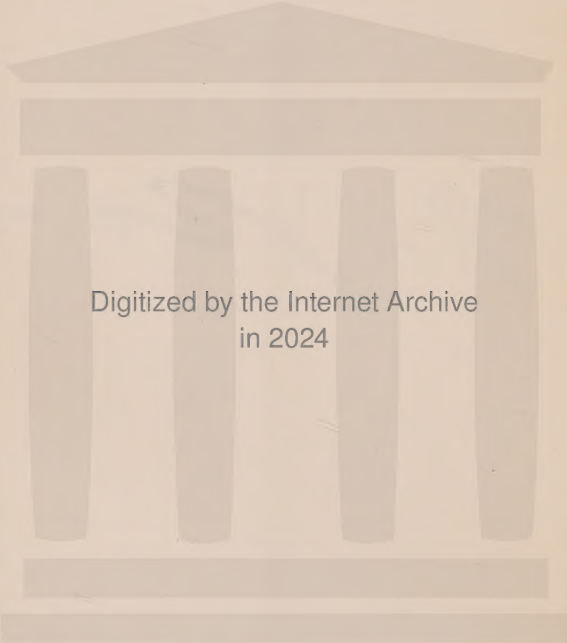
UNIV. OF ARIZONA
861.63 S161c
Salazar Bondy, Seba/Confidencia en alta mn

3 9001 03795 3380

ediciones
vida y
palabra

CONFIDENCIA EN ALTA VOZ



A. Perry



Digitized by the Internet Archive
in 2024

CONFIDENCIA EN ALTA VOZ

CONFIDENCIA

1954

CONFIDENCIA EN ALTA VOZ
CONFIDENCIA EN ALTA VOZ
CONFIDENCIA EN ALTA VOZ

CONFIDENCIA

POEMAS

(c) Del autor

Tacna, 711 — 201, Miraflores

Lima - Perú

SEBASTIAN SALAZAR BONDY

EN ALTA VOZ



EDICIONES VIDA Y PALABRA

LIMA

1960



861.63
S161c

CONFIDENCIA EN ALTA VOZ

Pertenezco a una raza sentimental,
a una patria fatigada por sus penas,
a una tierra cuyas flores culminan al anochecer,
pero amo mis desventuras,
tengo mi orgullo, doy vivas a la vida bajo este cielo mortal
y soy como una nave que avanza hacia una isla de fuego.

Pertenezco a muchas gentes y soy libre,
me levanto como el alba desde las últimas tinieblas,
doy luz a un vasto campo de silencio y oros,
sol nuevo, nueva dicha, aparición imperiosa
que cae horas después en un lecho de pesadillas.

Escribo, como ven, y corro por las calles,
protesto y arrastro los grillos del descontento
que a veces son alas en los pies,
plumas al viento que surcan un azul oscuro,
pero puedo quedarme quieto, puedo renunciar,
puedo tener como cualquiera un miedo terrible,
porque cometo errores y el aire me falta
como me faltan el pecado, el pan, la risa, tantas cosas.

6465-P
El tiempo es implacable como un número creciente
y comprendo que se suma en mi frente, en mis manos,
en mis hombros, como un fardo,
o ante mis ojos como una película cada vez más triste,

y pertenezco al tiempo, a los documentos, a mi raza y mi
[país,
y cuando lo digo en el papel, cuando lo confieso,
tengo ganas de que todos lo sepan y lloren conmigo.

OTRO REINO

A espaldas de Darío rasgo la página y digo :
“Amo esta cárcel en cuyo fondo palpitan
esos oscuros héroes que pintan sus leves casas
con el color del río o el océano,
en el cerro de San Cosme o en las dichosas playas de
[Acapulco,
mientras ponen banderas, leves macetas, peluquerías para
[caballeros”.

Digo que amo un poco la suciedad de esas paredes
que las postales no nombran y que amo también
sus tristes grupos humanos que saben dar los buenos días
al temblor de tierra, al aluvión, a la muerte,
con el mismo humor con que consumen
el plato de comida que crece en las manos de las
[doncellas.

Es como si alguien martillara de pronto mi rincón
y repitiera en mi oído un credo de maldicientes,
a media voz y sobre el filo del asombro,
mientras Darío, entre cisnes, cierra los ojos y exclama :
“Mi reino, ay, ya no es de este mundo”.

CITA EN EL BULLICIO

Acabo de contar que te conozco,
que te he visto y he hablado contigo
entre el humo de un salón colmado de reverencias,
y que eras ahí un delicado recipiente de ternura
a la espera de tanto amor como yo traía conmigo.

He contado, además, que me acerqué como quien se
[aproxima
a un sensible estanque, temiendo romper la quietud del
[agua,
temiendo confundir con mi imagen el semblante del
[cielo,
temiendo empañar la tersura transparente de tus ojos
con el aire de mi cuerpo torpe y vehemente,
pero que en ti se dio lo mejor de este reflejo repentino,
la bienvenida suavemente confiada
de quien hace tiempo espera lo que le está destinado.

COSTA Y MUJER

A Irma

Diré que de los mares del Sur
salió como un animal altivo y estruendoso
esta imperfecta costa,
este dios de arenales y piedras,
en cuyo seno conozco ahora el amor de una mujer
bajo las crepusculares banderas del horizonte oceánico.

Diré también que en esta orilla impasible
que el ventarrón solícito viste de tules vertiginosos,
de ropas ligeras que ondean en el atardecer,
mi mujer y el melancólico paisaje,
mi mujer y el sol de oro pulido y terso,
mi mujer y el aroma de los peces recién sacados del agua,
son semejantes porque están colmados de mundo,
son un estallido lento de ternura y fiebre
que invade cosas, platos, sombras, cada noche.

En la mañana aspiro su cabellera negra,
pongo mi boca en su piel bruñida por olas y aires,
y conquisto el universo de las gaviotas :
pájaros de caricia, aves de amor, volátiles suavidades de
[sexo y tierra
irrupen en mi cielo y lo embellecen.
Entonces es como si fuera el fundador de estos parajes
y las llameantes cumbres de los médanos,
cuyos senos, cuyos muslos, cuyo vientre,
pertenecen a la vida como el sueño a la locura.

Creador del litoral soy,
desciendo y toco las playas del Perú,
y toco también la carne de mi mujer
donde se ha encendido el fuego lustral del paraíso.

Costa, mujer, todo es lo mismo en mí,
todo es el sumo hervor de la sustancia humana,
todo es el trémulo trono del deseo
que reina y no se oculta ni cede en su sed de eternidad.

Costa salida de las simas marinas
como un gran animal que despertó al fin de su pereza
y quedóse quieto, a la espera
del amante que tiende su cuerpo en las arenas,
que pisa las rocas con una amorosa gana de habitarlas,
que rodea a la mujer con sus brazos, sus piernas, sus
[dulzuras,
bajo las sábanas impecables del verano,
socavando a la tierra, a la sangre, al alma,
en un inmenso y poderoso acto de conocimiento y
[exaltación.

Ah, costa femenina, mujer terrestre,
amarte ha sido escribir tu nombre en las arcillas de la
[patria.

LA CASA

A Luis Navarro Vidal

Quisiera decir : *Home is where one starts from*,
y añadir en cualquier otra lengua carcomida por sus
[pecados
que todos mis caminos concluyen
en derredor de algunos rostros resplandecientes,
un río inútil y una plaza donde reposa la neblina,
confusa fotografía azotada por los recuerdos
o simplemente por algo que trascurre y me transforma.

Las palabras son, al fin, trozos dispersos de esas imágenes
que día a día redimo, y yo sólo un instante de la especie,
una huella de hombre que no se conforma con desaparecer
("Murió —dirán— y su vida no fue un buen ejemplo...")
como la última pieza ganada en una efímera partida.

Sí, escribir pues se es valiente, pero también merecer, os lo
[ruego,
el lugar de las raíces que desde el fondo de la tierra
ascienden y se hermocean con su glorioso imperio :
la flor primero, luego el fruto, más tarde la simiente
colmada de vida, de temor o de sueño.
porque allí donde uno empieza está la verdad
como en la nebulosa inicial la estrella perdurable,
como en las tinieblas movedizas del principio
toda esta claridad : *Home is where one starts from*.

El lugar donde uno concluye es la casa,
su fuego cálido y levemente sonoro en cuyas llamas
la poesía se serena y anuncia
el solitario goce de sí mismo.

CAFE A MEDIANOCHE

Han apagado en una taza de café el último deseo,
y en silencio despiden al día
asombrados de que el bullicio haya sido sólo una mancha
sobre la grave superficie de las horas.

Hay quienes son esperados
en una habitación donde el amor a veces olvida
las promesas no cumplidas y pone
su fugitivo claror entre las sombras de dos cuerpos,
y también quienes aguardan una llamada,
algo así como unos ojos entrevistados en la niebla
y ansiosos de otros ojos, otra boca, otro sueño.

Hay quienes están solos, y vacíos
aspiran a la vida que ciertos libros proclaman,
aunque saben cuán distintas son las fábulas
de los sucesos que el tiempo pausadamente suma.

Están los que recuerdan su juventud como los ciegos
el color de las cosas que amaron :
un lujo insólito, una embriaguez de luces que se rechazan,
y también los que contemplan el abismo
abierto a sus pies, listos para caer en la última negación
sin arrepentimientos ni alegrías.

Han apagado el deseo, ya lo dije, rodeados de un aire
[irreal,
a pesar de que aguardan cualquier manera humana
de comprender, cualquier gesto de amistad,
mientras consumen una taza de café
cuyo sabor es el remordimiento.

LOS AMIGOS

Amigos. Nadie más. El resto es selva.

Jorge Guillén

En torno de algunos cigarrillos consumidos
o de un momentáneo café
unos cuantos se escuchan, se miran, se conocen,
solitarias almas de pronto reunidas
cuyas palabras no se pierden en el aire que borra los días.

Pasa de uno a otro el sorpresivo ademán,
la mano tendida y abierta para dar y recibir
algo maduro que se ha hecho recíproco
como el diario pan en la mesa de una apacible familia.
La discordia es ahí otro alimento,
una leve agitación en las aguas de esta cita,
y luego la calma, el esperado perdón,
desciende de lo alto como un don que nadie rechaza.

El tiempo va rodeando la amistad con sucesos
que nadie olvidará,
porque el olvido es la destrucción de la vida, el olvido
es la muerte ciñendo su oscuro lazo alrededor del amor.

TRES VALSES CRIOLLOS

1

El corazón puesto a prueba

Sólo quiero decir
que a veces el hombre confía demasiado
en el silencio, en esa oscura cueva de lobos,
y entra mortalmente en sus culpas,
las toca suave, con algo de rubor,
pero paciente, pulcro, sin temores.

Es cuando los cimientos crujen,
todo aquel edificio de memoria padece y se sacude,
y no hay en él nada que permanezca
ajeno al estremecimiento de la muerte.
¿A qué quedarse así —pregúntase—, a qué
llamarse a sí mismo hombre, es decir, razón,
llamarse a sí mismo naturaleza,
llamarse a sí mismo, como un apodo ilustre,
rey, doctor, clérigo, soldado,
o, simplemente, señor de sus locuras?

Es verdad, el corazón resiste poco,
es viejo, triste, y anduvo entre recuerdos
como un pastor entre animales salvajes,

entre lluvias y vientos,
débil voz en el estruendo de los días.

Sólo quiero decir
que a veces el corazón está terriblemente solo.

Boite y melancolía

He resuelto disponer de esta media luz, de esta bruma
 para poner en orden la majestad de mis horas
 agrupadas en el nubarrón lento y sofocante de la copa
 en cuyo fondo he de buscar la voluntad.
 tal como en el confín del invierno el sol reinante todavía.

Hay música y baile, palabras tejidas con cinismo y
 [gritos de mujer,
 todo como el fragor de un bosque en llamas,
 pero sobre mí cae una gota pertinaz
 que desmorona mi pecho, el país que en mi pecho yace,
 las miradas que en mi pecho se conservan intactas.

El agua que horada estos muros es la melancolía,
 el musgo vulgar e impávido que desde ella crece
 [empapado,
 el horror de quedar preso entre las rejas de esta celda,
 una mezcla —puedo decirlo— de pudor y deseo
 pugnando por entregarme al desenfreno,
 bah, a la triste victoria de ser un traidor entre los míos.

Disco en la tristeza

En el tranvía, de improviso, me digo que estoy triste
y no sé realmente dónde poner los ojos, ya caídos
en un hueco infinito, en una pregunta infinita,
en una impetuosa necesidad de saber por qué sigo entre
[ustedes.

He prometido demasiado, es cierto,
a mi mujer le he dicho cosas que ahora me ahogan,
y ella o mi madre o ustedes que oyen mi disco
podrían hacer del desprecio el siniestro beso que me
[borrara.

Interrogo, a la luz de la gente,
a la luz del periódico que anuncia los desastres,
¿he de seguir quemando tantas hojas de papel
hoy y mañana también sobre los escombros de mi
[pasado?

Me digo que estoy triste y que la ciudad me conoce
en este breve viaje, mirándome y mirándola,
juntos ustedes y yo, mientras repito estas palabras :
“Desciendo aquí, señores. Todavía hay esperanza”.

DOS POLKAS LIMENAS

1

Estar contigo

Estar contigo
es tener fiebre,
es tener miedo, alas, sombras,
ocultarse en la luz,
gritar que amo y que todos
lo sepan y lo sepan,
tengan fiebre o miedo,
tengan alas o sombras,
griten que aman y aman.

Estar contigo
es tener cosas,
y son cosas
las que uno pide a Dios
cuando él existe.

Te besaré

Alrededor de nosotros
hay un jardín,
o sea, flores y transeúntes,
y el sol como un gigante
mata al invierno, mata.

Un jardín pintado
por la mano luminosa
de un adolescente
y borrado a mediodía
por una muchacha enamorada.

Vamos allá, al jardín,
te besaré y así
aquel jardín, jardín
será de veras, vamos.

RELOJ IMPLACABLE

Qué nos separa si ambos obedecemos a una antigua orden,
a una voz que nos reúne todos los días,
y no es un juego fácil sino una ansiedad,
un deseo de vivir y prometernos aún la muerte.

Qué nos separa a ti y a mí,
un poeta y una muchacha de ojos alegres
que una vez se encontraron en un lugar bullicioso,
que se reconocieron como después de una catástrofe,
que se amaron mientras reían y hablaban del destino,
mientras se preguntaban con estupor por qué,
por qué no podían echarse uno en brazos del otro,
confundidos como las aguas que bajan por una misma
[pendiente.

Qué nos separa si nos unen
mi pasado de piedra nocturna lanzada contra los cielos,
mis años de embustero e inocente,
mis incrédulos libros como una hoguera de fantasmas,
mi ternura como una cólera que hace llorar,
y lo que tú eres bajo el sol,
música, verdad, impaciencia, vida,
una imagen sencilla de la naturaleza,
un viento fresco sobre una ardiente frente,
una ola de mujer que se encrespa contra mis rocas.

Qué nos separa, pregunto apremiante,
pero el reloj sólo da las horas, como un hipócrita que pasa

PROYECTO DEL PASADO

Tendremos una casa en la ciudad,
y un portentoso aire de pan, niños y cosas útiles
como un aliento feliz precederá cada jornada,
porque, ¿qué somos tú y yo sino dos que se han reunido
para poner un techo sobre su sueño,
para levantar un muro contra la tempestad,
para detener el golpe incesante de los agravios?

Habrá un secreto entre cuatro paredes
que nadie con sus manos hastiadas podrá tocar,

EL TRIUNFO

A Juan Mejía Baca

Es cierto que he venido de algún sitio
en cuyas piedras hay grabados signos del desastre,
y es cierto que al arribar
un golpe de amargura me trajo algunas nostalgias,
algunas candorosas vergüenzas.

Es cierto que soy débil como tantos,
pero que me defiendo de mis antepasados,
de sus armas hoscas y pesadas
puestas en tierra con un ademán de derrota.

Es cierto todo esto. Dejo para probarlo
estas líneas, una noche cualquiera en que espero
ser el brote triunfante de otra vida.

CARTA A NARCISO, DESDE AMERICA

Gris, no radiante, se desliza nuestra vida :
a veces hago una pausa,
miro al cielo, palpo mi cuerpo y grito que estoy vivo,
y sé que está vivo el impreciso hermano que me escucha,
y también el que lejos no me escucha, pero grita,
no me ve, pero mira el cielo,
el horizonte que todas las mañanas se descorre para todos.
Y se me ocurre en ese instante pensar en los que no están,
en ti, por ejemplo, que te miras en las aguas,
y me digo que nadie elige la muerte
y vive así, lentamente, con una carta de perdón en la
[mano,
mientras hace una pira salvaje con su sangre y su poesía.

Gris, no radiante, es esta violenta morada
que el polvo no ha de cubrir jamás
porque todos los días removemos sus viejas piedras,
y sembramos un árbol entre los secos surcos del campo,
y abrimos un pozo en la inmensidad del desierto,
y levantamos una pared con barro y leños gloriosos,
y escribimos la página que alguien en silencio nos dicta.

Yo sé que te miras en una ola luminosa
y que ella te cubre de estrellas, o joyas, o cristales,
pero sé que eso es fugaz y no te pertenece,
porque ya no eres el elegido y sirves a un amor imposible,
y sé que te quemas al sol y bebes el tiempo
como un licor adormecedor de cuyo sueño es difícil volver,

y sé que te sumerges todos los días en las cosas
[consumadas.
y que conforme te apartas del presente
eres más extranjero que antes,
pues nadie ignora que arribaste a esa cima como un
[fugitivo de ti
y que en tu frente llevas el signo de tu origen.

Gris, no radiante, terrible, y terrible
porque no nos permite ni siquiera desear el infortunio,
sigue entre nosotros la vida,
y mientras tú aspiras el perfume de una geométrica flor,
al borde del río, ansioso de morir bajo sus armoniosos
[golpes,
nosotros caemos y nos incorporamos,
heridos e iracundos, y vemos
cómo las tinieblas se ordenan a nuestra voz, y nos
[preceden.

VIAJE HACIA MI

Desde el fondo de una garúa remota,
desde un confín borroso cuyo sabor adivino inútilmente,
vengo hacia mí, me parto en dos
como un ser de cristal y sueño.

He olvidado ahora si miraba alguna flor sin lujo,
alguna estrella familiar,
el rayo que caía en la ventana,
las cosas que ahora me gustan y son mías.

Era simplemente un niño en un inmenso salón
(no era tanto, lo sé,
pero el mundo ha cambiado mucho y todo hoy es
[distinto),
un niño entre personas poderosas y dulces
que le hablaban risueñamente
porque no era tímido, ni terrible, ni pensativo.

Veía un árbol, una avenida, un rauda automóvil,
como rostros de la naturaleza que fabrica reinos lejanos,
como cifra total de cierto prodigio
invariable bajo la luz que descorría pausadamente el
[crepúsculo

Ahí está aún todo eso : cierro los ojos,
descubro aquella tierra fantástica,

cubro mi inquietud con el polvo infinito de la memoria
 y pienso que la infancia está intacta e inmóvil
 como los preciosos objetos de un imposible museo .

Luego, la tarde, una canción, el mar entre las peñas,
 el día y la noche de antaño, opuestos y constantes,
 crecen, se esponjan, son un relámpago lentísimo
 que ilumina este escenario donde soy como un rey
 que recobra la vida mas no ha vivido todavía .

TONADA DEL ADOLESCENTE

Crecimos mucho desde entonces,
pero evoco el grabado de Napoleón partiendo
como un ave pensativa hacia el destierro,
el aroma del desayuno, una pelota de jebe
y esos cuadernos donde habíamos dibujado las especies
[invertebradas.

Vivir es colocarse este gran peso en los ojos
y caminar ansiosamente en una calle,
y retornar por ella, y no olvidarla jamás,
y crecer con la mano sobre el corazón,
jugar un poco, saludar un poco y decir un poco :
“no son estos tiempos aquellos en que por un sol...”,
mientras se bebe un cóctel en homenaje a un doctor.

Crecimos mucho desde entonces y nos pasaron algunas
[cosas
dignas de ser celebradas como una humorada,
pero ya sé que Napoleón no merecía nuestra ternura,
que la pelota desapareció entre los documentos de
[identidad,
y que aquellos cuadernos con aquellos invertebrados
no cuentan para nada si hay que ir de compras.

Menos mal que todo puede ser recordado
y que por eso somos parte de alguna eternidad.

EL DOMINGO

Te fatiga el domingo, te fatiga
la vida que no participa de la vida
sino que rumorea en las camisas recién planchadas,
en el aire acongojado del cerro vecino.
en el diario caído en un rincón de la sala.
Sí, no es pequeña tu casa,
no es pequeño el pequeño comedor donde se habla
de ciertas cosas que te incumben :
un libro, la carne, aquel primo que era algo estúpido.
Pero te fatiga hasta el amor
y eso no entra en la cuenta,
no suma dicha sino miedo,
una oscura duda sobre ti y sobre lo que haces .
No obstante, quieres estar aquí,
pasar tu día de descanso con esos ángeles y esos demonios
que rodean tu silencio con otro más puro silencio .
Quieres estar aquí y cantas
cuando ya no hay domingo sino relojes que se devoran.

ELOGIO DE LA CARNE

Hay muchas patrañas, pero ninguna como la del pecado,
ninguna como la de que si toco a esa muchacha
ensucio a la especie, sangra Dios, se revela la espuma
[satánica,
porque yo sé qué santidad, qué hermosa prenda me llevo,
y sé también que hay gentes horribles,
monstruos vestidos con tinieblas pesadas y eternas,
que miran una rosa y maldicen,
que toman una azucena y la condenan a muerte,
que compran un pliego de papel y en él se hace la noche.
No creo en la maldad, no creo
en las cadenas que hace tiempo me pusieron en la carne,
porque cuando me acerco a la luz corporal,
cuando en el pecho me estalla esta estrella apasionada,
todo peso desaparece y marchó por el aire
como esas flores insignificantes hechas de filamentos
que se elevan del suelo y ascienden
al modo de una lluvia terrena que llena el arca del cielo.

Ahora bien, comprendo que haya
quienes se defienden del amor,
porque el amor anuncia que somos naturaleza.

REMORDIMIENTO EN ALGUNA CALLE

Es preciso que combata ahora contra ti,
que huya o me defienda pero que no caiga
atravesado por los rayos, remordimiento,
de que están hechos tus golpes de pluma.

Estoy en alguna calle de Lima y huele,
huele a frito pobre, a lámpara de aceite,
y puede tomarme por sorpresa, mientras silbo,
una melodía distante, un tango quizá,
la violenta caricia que impide florecer
joven, que impide amor y libertad
con su pesada espuma de recuerdos.

Bien, estoy dispuesto a combatir contigo.
Sé que estarás armado con mis debilidades,
mi caminar de noche, mis vasos de vino,
la mujer que tiernamente me dijo : “Querido...”,
y el derroche de este o aquel dinero que no era mío.

Canta en mí, soberbio, hunde
por fin tus garras en mi vergüenza,
pues estoy en una calle cualquiera y me siento
indiferente como los reyes destronados,
como los viejos que se han prolongado demasiado,
como no sé qué cosa antiquísima.

¿Pero quién esta libre del remordimiento?

LOS AMIGOS DEL SUICIDA

Entre ellos está aún la imagen
de aquel sencillo rebelde que recorrió la sombra temida
porque estaba colmado de corazón
y sabía que el hombre es una infinita respuesta.

La muerte puede ser también
la forma de algo que no ha querido florecer
porque está oculto y nos avergüenza
como el cuerpo expuesto a las miradas del deseo.

Me hablaron de él, de sus últimas palabras
escritas en una carta cuyo mensaje no era un adiós,
sino un saludo valiente,
una voluntaria renuncia al miedo que diariamente tallara.

De él queda una fotografía donde sonrío,
pues es necesario aparecer feliz en ese extraño instante
en que alguien nos mira como desde el futuro,
es decir, inmóvil entre cosas que nos han de sobrevivir.
Y sólo el recuerdo está vivo : tristezas y alegrías juntas,
inseparables caras de una moneda
cuya efigie se borra lentamente mientras circula,
cuyo brillo el tiempo aparta con una temprana neblina,
cuyo fulgor se apaga como una hoguera abandonada.

GUITARRISTA

No siempre estoy como hoy, en verdad,
dispuesto a rendirme y besar por fin sin horror
la boca cenicienta de la muerte...

¡Pero qué importa este edificio de noche que se levanta
[en mí
si mañana otro día volverá a la tierra
y en él apenas cabrán las alas de mi corazón!

Si otra vez me encuentras como ahora
y cae este chorro de pena desde mi triste frente
recuerda que puedo volver a la fiesta,
mentir que soy feliz, bailar hecho un loco
y resplandecer como una lámpara humana que comunica
[su lumbre.

No siempre estoy como hoy que toco esta guitarra.

AMOR ENTRE SOMBRA

No tengo, después de todo, sino un amor,
un amor que consumo a sorbos como un café
y una sombra idéntica a mí bajo el sol,
bajo el sol tibio y distante de esta tarde,
y amor y sombra van juntos hasta donde puedo ir,
no muy lejos ni a prisa,
con el doliente modo de quien marcha hacia su sitio.
No tengo sino un amor y él pasa a través de mi sombra.

RECUERDO A CADA RATO

A Ernesto Sábato

He vuelto y por entre edificios y ruinas
mis ojos han devorado esta tristeza mural,
este llanto de los desterrados de la noche,
ángeles o puercos, tipos tenaces para vivir,
y aquí, con ellos, mi corazón ha escogido el sacrificio.

He sometido la memoria a la prueba
de que hable de mí en el lecho de la vergüenza o el placer,
y todo ha sido inútil porque soy
el mismo sueño en tanto despertar,
la misma tregua en tanta y tanta guerra,
el mismo personaje pálido bajo el peso de una salud
[mortal.

No ha sido, como creí al partir, una cita
con las cosas fieles que dejé,
manos abiertas, frentes puras, miradas rebosantes,
que mi nostalgia en su plumaje guardaba,
pues esto es como las postales o las cartas,
mentira, mueca, helado signo que se deslíe y se pierde.

Pero continúa, será siempre
lo que arrojé en mi sangre con golpes rudos y dichosos,
lo que de realidad sin luz torné esplendor de medianoche,
lo que puse en mí como otro cuerpo en este cuerpo,
y no está, no tiene nombre ya,
y es imposible decir como digo ahora :
¿dónde está el tiempo, dónde
están los muchachos de entonces?

NO APAGUES LA LAMPARA

Hoy, mañana quizá, más tarde te diré
que estoy viejo y que es hora de apagar la lámpara
para quedar a oscuras y sin nombre.

Así, tú y tus ojos pulidos por la memoria,
o mis cartas guardadas como un fuego en el corazón,
o este poema con su guirnalda de tinieblas,
serán la última orilla que pise,
la última voz que la vida exhale desde mi rostro.

Será de este o de otro modo —¿quién lo sabe?—,
pero estarás presente como ahora que vuelvo a andar
y quedo solo entre mis papeles y el amor
como algo que ha rodado (lágrima o piedra, da lo mismo),
y que al fin se está quieto,
que al fin está en su sitio,
que al fin se cubre de sí mismo.

No apagues la lámpara, no apagues la lámpara...

IDENTIDAD SENTIMENTAL

Lugar de nacimiento

Lima, aire que tiene una leve pátina de moho cortesano,
tiempo que es una cicatriz en la dulce mirada popular,
lámpara antigua que reconozco en las tinieblas, ¿cómo
[eres?

*Soy, como ayer, reina de huertos y baldíos
porque mi orgullo todavía reposa en una almohada de
[plumas,
y en el ocaso, gentes, árboles y oraciones
descienden hasta los balnearios del sur como una ola de
[fantasmas,
en tanto en las chinganas de adobe de los cerros
la guitarra humedece con la melancolía del vals
la pálida lujuria que suele pintar de gris la madrugada.*

Lima, rostro que ha tallado en la niebla su gesto menos
[glorioso,
color que se disuelve en el cielo como un azúcar
[mortecino,
paz que se extiende entre una nube y una lágrima, ¿cómo
[eres?

Edad

Entre 1924 y el año en cuyo carro se desliza esta fecha
han sucedido cosas graves, cosas insignificantes, cosas
[simplemente :
algunas guerras, por ejemplo, y algunas invenciones
[temerarias
para hacer a la vida menos hija de la muerte,
y todo es la edad que cargo a la espalda como un fardo
[de fuego
que no sé cómo olvidar, dónde poner, qué hacer con él
[mientras avanzo.

Si dejo el paquete en tierra y observo su contenido
veo los restos del taller ardiente que hay en mis años :
semblantes que sonrían bajo el polvo de la distancia,
papeles de medianoche escritos con una tinta furiosa,
llantos que nunca fueron totalmente enjugados,
promesas como la música de un impetuoso instrumento,
y besos, y mentiras, y botellas. . .

De 1924 a hoy he ido echando en mi saco de viaje
los deshechos del banquete en cuya mesa fui servidor,
y ahora los llevo de prisa hasta la estación donde me
[aguardan.

Instrucción

Una escuela de barrio fue la primera reja
y, tal como la última, cerraba la puerta de una vieja casona
donde la tradición era un olor a trapo y madreSelva.

Después, los patios enlutados de un monasterio,
entre la modorra de los inviernos vacilantes
y el frío y la sombra de otros siglos,
oprimieron las trémulas banderas del primer deseo.
Una ola de nombres y fórmulas se alzó por encima de
[los domingos
y enseguida cayó ahogando el alba del nuevo día.

Más tarde, una corona de risa en un sarcófago de letras
[muertas,
una reverencia y un vuelo para interrogar los cielos.

La vida no da certificados
y no figuran aquí los amigos que compartieron su pan
[conmigo,
los hechos cuya agua da sed
porque su fuente es la amargura,
los libros que mi luz quemó, noche tras noche, hasta esta
[hora.

¿Religión?

Si temo algo horrendo, levanto la cara al cielo y digo :
[¡Señor!,
quiero una mano infinita para sentirme acompañado,
pero rechazo la encuadernación de lujo de las palabras
[sencillas,
la pompa que humea entre brocados y coronas bajo las
[bóvedas antiguas,
el azote dorado que anuncia la ira inmortal a los
[mortales.

Creo que la piedad viene de lejos
como un viento melodioso que aplaca la fiebre en la frente
[del enemigo,
enciende un recuerdo en la memoria del ausente,
reúne a dos desconocidos en una esquina del mundo,
da un acordeón al ciego
y al despojado le enseña a hallar aquello que tanto había
[perdido.

Cuando quedo con la mirada fija en el vacío,
lleno el vacío con una esperanza,
y esa esperanza no tiene nombre porque es anterior a los
[nombres.

Filiación Política

El edificio es débil, señores.

Hay hombres que tienen por casa la tumba de otros
[hombres,
y mujeres que llevan en el seno la leche helada por el
[miedo,
y niños que juegan a morir cuando debieran mirar el mar
[como un cinema,
y ciudades que se levantan sobre cenizas y pordioseros,
y estruendos que preceden a ciertos corales silencios,
y campanas que anuncian a los pájaros que el horizonte
[está minado.

Y estas noticias nos llegan envueltas en diarios recién
[impresos,
a la hora en que el sol saluda al universo
y barre las sucias calles con su pureza matinal,
entonces uno se afilia al partido del que va a matar y del
[muerto,
ambos con su pasado de *¿Cómo está usted?*
y su delicado porvenir de *La vida, caray, es cada día más*
[difícil,
muchedumbre que no reunió con su voz ningún caudillo
[martillante
y cuyo programa figura en las cartas que rodean de papel
[aéreo todo el orbe.

El edificio es débil, puede desplomarse ahora mismo, se
[desploma ya...

Los que han firmado decretos estableciendo la dicha
[general obligatoria
dirán que la culpa es nuestra
porque no supimos sostenerlo con nuestra sonrisa y
[nuestro canto.

EL POETA CONOCE LA POESIA

Permítanme decir que la poseía
es una habitación a oscuras, y permítanme también
que confiese que dentro de ella nos sentimos muy solos,
nos palpamos el cuerpo y lo herimos,
nos quitamos el sombrero y somos estatuas,
nos arrojamos contra las paredes y no las hallamos,
pisamos un agua infinita y aspiramos el olor de la sangre
como si la flor de la vida exhalara en esa soledad
toda su plenitud sin fracasos.

Permítanme, al mismo tiempo, que pregunte
si un peruano, si un fugitivo de la memoria del hombre,
puede sentarse allí como un señor en su jardín,
tomar el té y dar los buenos días a la alegría.
Qué equivocados estamos, entonces, qué pálida
es la idea que tenemos de algo tan ardiente y doloroso.
Porque, para ser justos, es necesario que envolvamos
[nuestra ropa,
demos fuego a nuestras bibliotecas,
arrojemos al mar las máquinas felices que resuenan todo
[el día,
y vayamos al corazón de esta tumba
para sacar de ahí un polvo de siglos que está olvidado
[todavía.

No sé si esto será bueno, pero permítanme que diga
que de otro modo la poesía está resultando un poco tonta.

PALABRAS EN UN HOTEL

Alguna vez habrás estado en estas impasibles alcobas,
bajo estas lámparas habrás leído efímeros diarios,
te habrás detenido, solo, ante estas mismas ventanas
para ver el cortejo de los que van a morir,
y sin embago no estás, no estás,
ni una sola huella de tu visita,
ni una sola mancha de la exhalación de tu vida,
ni tu olor, ni tu voz, ni tu sombra, nada tuyo
hay en esta impecable estación del pasajero
que yo ahora habito con mis pasos y mis recuerdos.
Es cierto, te digo que alguien borra prolijamente esos

[signos

cada vez que un huésped deja el lecho,
toma sus maletas colmadas de cosas frágiles como la
[intimidad,

y traspone el umbral de la puerta
con el gesto impenetrable del que de nada se despide.
Esto es lo que queda y se olvida, sí,
las limpias paredes, los muebles silenciosos y vacíos,
las dulces cortinas y esa música del café vecino
que como una sirena me llama hablándome de la reunión,
del encuentro de los seres nocturnos bajo una luz
[agobiada.

No sé, pero espero una visita, cualquier palabra cordial :
“¿Tú aquí...?”, esto o algo más hondo, en el tono
[familiar

de aquellos que dejé por la embriaguez del viaje.
Yo también despliego el periódico, busco en sus hojas
la frase que revele, de pronto, al otro solitario,

abro las ventanas y contemplo la avenida como el lecho
[de un río
por el que circula un torrente de lujos y miserias,
caigo en el sueño y despierto, medito, canto, sonrío ante
[el espejo,
hasta que cierre mis maletas y siga
más allá, hacia el límite jubiloso donde unas lágrimas me
[reciban .

CARTA SOBRE VALPARAISO

Si usted ve un fosforescente nido
en la cumbre de unos cerros marítimos, si ve
bajar hacia el océano una violenta cascada de brillos
que el agua, abriendo sus puertas, recibe en sus
[profundidades;

si usted de lejos ve que la noche
sopla poco a poco aquellas luces hasta que al fin,
cuando la aurora se aproxima, cae vencida
por un rayo más duro y matinal,
por un solar destello,
ha visto o recibido el mejor saludo de las costas del sur
que son tristes arenas, confusas peñas,
horribles soledades, piedras lanzadas desde arriba.

Aquel pañuelo relampagueante y tenebroso
es Valparaíso quieto, Valparaíso perfecto, es
el lugar que el hombre ha hecho suyo, el refugio
de unos barcos de dulcísimo color
y estela pura cuando remontan el Pacífico.

Escuche : Valparaíso es un ruidoso barro americano que
[cada uno
crea con el vaso de vino levantado a medianoche
en una casa de remolienda, templo
o tumba de marineros y mujeres nubladas, y doscientos
[pesos,
y un cuartucho con una bandera chilena, y una cueca
[lejana

como un nacarado fondo para el silencio o el amor.
Perdóneme, pero el puerto pone de pronto demasiadas
[cosas
en un corazón que busca su latido,
que está, comprometiéndose a toda hora con su mundo,
y no puedo dejar de decir
que aquí el mar fue derrotado, su vieja voz fantástica
y su prestigio rotos por un golpe de pala, sus actos
impedidos por la mano de los picapedreros,
y en su lugar nació un mito,
algo que inundó las canciones distantes de Hamburgo o
[Marsella
y fue el suntuoso capital de la miseria.

Yo recuerdo haber paseado por sótanos húmedos, entre
[gentes
que iban y venían como insectos de una plantación
[nocturna,
hablando en voz baja del pescado o el contrabando,
y sin embargo estaba en una altura,
dominando un horizonte sólido de sombras y vientos
por el que habría de venir el alba,
y sin embargo la techumbre salvaje de luciérnagas
tocaba a mi vista las estrellas,
y sin embargo...

Crea usted en Valparaíso, en esta cauda viciosa de
[América,
en esta victoria de los mendigos,
como en aquello que alguna vez fue cierto
y rodó hasta nosotros hecho pedazos por la eternidad.

DESDE EL CORAZON

Me situé en el centro de mi corazón,
pongo los ojos en el fondo de ese pozo
como dos lámparas frías que encienden el amor,
¿y qué veo?

Dios mío, si veo
el claro espejo familiar que hay en mi sueño,
el pan que sale del horno de la vida a cada rato.

Vuelve a ti, viajero, vuelve
al Hotel de Bâle, ya que París es una pieza mortecina,
un lavabo, una mesa, un lecho para el vino de esta noche,
y sabrás nuevamente que eres un círculo de dudas
un remolino incesante que gira en torno de la ausencia.

Me situé en el centro de mi corazón, repito,
y me digo :

“Estoy aquí, pero en Lima
despertará mi madre cuando el perro
gima a su puerta, le dé los buenos días, la bendiga,
porque su mano es como un fruto que no cesa”.

TRES EPIGRAMAS DE PARIS

1

Mientras esperaba que llegaras,
los trenes partían de Saint Lazare,
los trenes sin ti, con tu ausencia,
mientras no llegabas, mientras
la noche ocupaba su vagón de otoño,
yo hacía adiós y tú no te ibas,
levantaba mi pañuelo y lo agitaba
entre los trenes de Saint Lazare
que volvían sin ti, con tu ausencia,
mientras la noche partía, y partían
la espera, el adiós, todo el otoño.

Pero un día trajiste tulipanes,
y trajiste también algo que no se ha deshojado,
que está en la pieza todavía y amenaza,
que es como tú, ligero y repentino.
Tal vez dejaste en algún sitio, en sombra,
algo que va a estallar de pronto,
un tulipán, quizá, como los otros,
que hará volar el sueño en mil pedazos,
un tulipán de tiempo en la memoria,
algo en la sombra que amenaza todavía.

Al fin, tu cuerpo y el mío fueron uno,
y fueron mil, y no fueron ninguno,
hasta que el alba entró por la ventana
y a cada cual le dio su rostro y su apellido.
Todo el amor será multiplicar ese deseo,
hacerse uno, mil, ninguno, o simplemente,
mirando el alba entrar por la ventana,
con rostro y apellido no ser nadie.

COSAS NO HABIDAS

¿Existe el puente de Saint Michel
donde leí a Musset con un clavel en el bolsillo.
¿Rió Voltaire bajo mi almohada alguna noche?
¿Tuve remordimientos como un niño
en el crepúsculo infinito de noviembre?
¿Y la canción, la voz, el aire?
¿Estuve ahí o estuvo uno que fui, que he sido?

Oculto estas imágenes pálidas, pongo
entre otras cosas antiguas estas cosas,
cierro el álbum triste del corazón
en donde aquel pasado languidece :
puente, clavel, crepúsculo, mentiras,
libro, almohada, canción, noviembre, nada.

CAFE MABILLON

Bajo el cielo frío de la pintura abstracta
alguien compra una manzana,
alguien la come,
alguien arroja el resto al tacho de basura,
pero mientras conviven este y otros ciudadanos,
documentos en orden, visas en regla, en paz con Dios y
[los Estados,
tengo unas ganas infinitamente incontenibles
de irme a cualquier selva, con taparrabo y plumas,
con un gran felino adentro por todo compañero,
y afuera ojos, nariz, boca
y sexo terrible a la intemperie del deseo.

Pero me quedo. Pido
una inocente coca—cola, y me pongo a pensar,
a dejar caer como una gota difícil
el sol de la pintura, la manzana, los espectros civiles de la
[calle,
y el bosque se reduce al jardín,
el jardín a la maceta
y la maceta, en suma, al impreciso ramo de papel
que es el poema melancólico que escribo.

PUEBLO ESPAÑOL

Puedo afirmar que en una casa de Puerto Chico habita
[el pueblo español

(al cuello el yugo secular
y las flechas hiriendo el corazón sin esperanzas),
pues he estado en la mesa de Julián el panadero
a apurar con él el vino que sangra su salario,
a cantar con Mari y Julianín,
a ver cómo la madre Dionisia lava la infinita ropa con sus
[años,
a tocar con mis dos manos débiles
la sustancia humana que ahí circula inmensamente.

En la casa del pueblo español he dormido,
bajo ese techo he tocado el cabello de algún niño que
[lloraba,
he visto el dulce fondo de la amargura,
y puedo decir que ningún huésped
tuvo nunca una más limpia almohada,
un pan más blanco y un más profundo lujo en su
[descanso.

Debo ahora llegar hasta el hogar de Puerto Chico
y pedir a Julián, a Dionisia, a los pequeños
que rebullen en torno al plato vacío de la noche,
perdón por la frágil memoria de este mundo, perdón por
[tanto olvido.

ADIOS EN SANTANDER

El sol de España,
las moras de Santillana al borde del camino,
tu silencio, de pronto, como el zumo de un recuerdo
[demasiado tuyo,
eso quizá me quedará de este tiempo contigo y con el
[mar.

Yo sabré acariciar tiernamente tales frágiles signos de la
[vida
cada vez que haya niebla y desazón,
porque tendré días largos mañana,
tardes nostálgicas muriendo en los ficus de Lima,
noches como un libro de oraciones cerrado sobre el
[corazón,
y entonces me será necesario
contar las monedas que guardo de este oro estival.

Oigo las olas del Cantábrico, brama en ellas
el toro muerto y resucitado eternamente en las arenas
[ibéricas,
y eso es tu voz, tu piel, tus ojos soñadores,
y ya te digo adiós
mientras tomo mi equipaje
en donde no llevo palabras de amor.

SUEÑO DEL EXTRANJERO

El sueño ha recogido sus velas
y ya navego por el lento sopor del verano,
estibado de melancolías, turista
en mis recuerdos de catedrales y ríos.
Navego esta mañana por la calle,
tropiezo con el candor de una muchacha
o evado el grave golpe de un mendigo,
avanzo torpemente hacia donde nadie me espera.

Oh, sí... El extranjero remonta su soledad en las
[ciudades
con un billete de vuelta en el bolsillo
y en las pupilas ciertos paisajes que no halla fuera de sí,
pero en el sueño hay un espacio semejante a su nostalgia
porque las aguas nocturnas llevan consigo trozos de la
(patria,
muros domésticos, sombras pobladas, cielos lejanos y
[admirables
donde está escrito su propio nombre para siempre.

El día no corre. Se desenvuelve penosamente,
se dilata como una ciénaga maligna,
y dentro de él estoy ahora que he despertado.
He visto mi puerta, es verdad. No llamaré al llegar
pues está abierta e iluminada
diciéndome que la vida siempre comienza en su umbral.

INDICE

Pág.

- 7 **Confidencia en alta voz**
9 **Otro reino**
11 **Cita en el bullicio**
13 **Costa y mujer**
15 **La casa**
17 **Café a medianoche**
19 **Los amigos**
21 **Tres valsos criollos**
 1 **El corazón puesto a prueba**
23 2 **Boite y melancolía**
25 3 **Disco de la tristeza**
27 **Dos polkas llmeñas**
 1 **Estar contigo**
29 2 **Te besaré**
31 **Reloj Implacable**
33 **Proyecto del pasado**
35 **El triunfo**
37 **Carta a Narciso, desde América**
39 **Viaje hacia mí**
41 **Tonada del adolescente**
43 **El domingo**
45 **Elogio de la carne**
47 **Remordimiento en alguna calle**
49 **Los amigos del suicida**
51 **Gultarrista**
53 **Amor entre sombra**

55	Recuerdo a cada rato
57	No apagues la lámpara
59	Identidad sentimental
	Lugar de nacimiento
61	Edad
63	Instrucción
65	¿Religión?
67	Filiación Política
69	El poeta conoce la poesía
71	Palabras en un hotel
73	Carta sobre Valparaíso
75	Desde el corazón
77	Tres epigramas de París
	1
79	2
81	3
83	Cosas no habidas
85	Café Mabillon
87	Pueblo Español
89	Adiós en Santander
91	Sueño del extranjero

Esta obra se terminó de imprimir
el 11 de Junio de 1960, en los
Talleres de INDUSTRIALgráfica,
Chavín 45 — Lima, Perú

1. Introduction
2. The purpose of the study
3. Methodology
4. Results
5. Discussion
6. Conclusion
7. References
8. Appendix
9. Bibliography
10. Acknowledgements
11. Author's address
12. Contact information
13. Date of publication
14. Copyright notice
15. Disclaimer
16. Funding sources
17. Conflicts of interest
18. Ethics approval
19. Data availability
20. Correspondence

861.63

861.63 S161C



a39001 008119763b

